§ xiii. Que nadie se atreva a burlarse de Dios al suponer que está justificado y aceptado ante Dios por medio de la muerte y el sufrimiento de Cristo, mientras en su corazón continúa impuro e injustificado, manchado por sus pecados, no sea que como en los hipócritas, su esperanza perezca.[1] Tampoco se imagine nadie que por sus propias obras, ni por cumplir con ceremonias y tradiciones, ni por pagar oro o plata, ni por afligir al cuerpo en idolatría de su voluntad o por humildad voluntariosa, ni por la necedad de conformarse en sus costumbres con la letra externa de la ley, ni por ningún ritual inventado — no se imagine que por nada de esto puede hacer a Dios deudor suyo, ni ganar mérito ante él. Tampoco se imagine que los seres humanos tienen poder de hacer cosas eficaces de esa índole para la justificación no sea que resulten necios jactanciosos, ajenos a Cristo y a su justicia. Mas benditos para siempre son aquellos que de verdad han sentido su pecaminosidad y falta de mérito; que han visto que todos su propios esfuerzos y cumplimientos son vanos e infructuosos; que han conocido su propia nada, y la vanidad de su vana fe, esperanza, y confianza; que en su interior han sido remordidos, perseguidos, y condenados por el *santo testigo de Dios* en su corazón; que se han aferrado a esa luz y han aceptado que su gracia obrara en ellos. Benditos son los que son transformados y *renovados en el espíritu de su mente*[2], que han *pasado de muerte a vida*,[3] que conocen a Jesús resucitado dentro de ellos, *obrando en la voluntad y en el acto*; que se han *vestido del Señor Jesucristo*[4] y así vestidos participan en su rectitud y naturaleza. Estos pueden acercarse a Dios con audacia y

---

[1] Job 8:13 RB
[2] Romanos 12: 2
[3] Juan 5:24
[4] Romanos 13:14

saben que son aceptados de él; en ellos, y en todos aquellos que moran en él, el *Padre tiene complacencia*.[5]

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition VII xiii (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 204-205; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 151-152.

[5] Marcos 1:11